Date Accepted: August 05 2016

Date Published: August 17 2016

El género gramatical en español entre los hablantes de herencia y los hablantes nativos

Andrew M. Gill

SUNY College at Brockport, agill3@u.brockport.edu

Recommended Citation/Citación recomendada

Gill, Andrew M. (2016) "El género gramatical en español entre los hablantes de herencia y los hablantes nativos," *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*: Vol. 6 : Iss. 1 , Article 6.

El género gramatical en español entre los hablantes de herencia y los hablantes nativos

Abstract/Resumen

Los hablantes de herencia, es decir, las personas que hablan una lengua desde el nacimiento que acaba convirtiéndose en una lengua no dominante con el tiempo, constituyen un grupo tradicionalmente poco estudiado; sin embargo, últimamente está recibiendo mayor atención. Un área que ha emergido en los últimos años es la realización del género gramatical en las lenguas de herencia. Las investigaciones previas indican que existe una diferencia significativa entre los hispanohablantes nativos y los de herencia (Montrul, 2014; Valenzuela et al., 2012); por tanto, el propósito de este estudio es contribuir a la literatura de los hablantes de herencia. En el presente estudio, se dividió a 43 participantes hispanohablantes en grupos dependiendo de si eran nativos o de herencia. Cada participante llevó a cabo una *Elicited Oral Production Task*. Los resultados demuestran que los hablantes de herencia tienden a cometer un número de fallos de género significativamente mayor que los hablantes nativos y que usan ciertas estrategias, como la autocorrección, significativamente más que los nativos para evitar cometer dichos fallos. Los resultados del estudio respaldan las conclusiones de investigaciones previas, que indican que los hablantes de herencia no realizan el género gramatical de manera nativa.

Heritage speakers, that is, speakers of a language that is spoken since birth but becomes a non-dominant language over time, are classically an understudied group. However, in the field of linguistics, the subfield of heritage speakers is rapidly expanding. Specifically, the realization of grammatical gender in heritage languages has not been studied extensively until just recently. Previous research indicates that a significant difference exists between native and heritage speakers of Spanish (Montrul, 2014; Valenzuela et al., 2012); thus, the purpose of this study is to contribute to the literature of this growing subfield. In the present study, 43 Spanish-speaking participants were divided into groups depending on whether they were native or heritage speakers. Each of the participants carried out an *Elicited Oral Production Task*. Results demonstrate that heritage speakers tend to make significantly more gender errors than native speakers and that heritage speakers also utilize certain strategies, like self-correction, significantly more than native speakers in order to avoid committing these errors. Results from this study support the findings in previous research, which indicate that heritage speakers are not native-like in their realization of grammatical gender.

Keywords/Palabras clave

Hispanic linguistics, heritage speakers, grammatical gender, Spanish, morphology

Creative Commons License

This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 3.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/)

Introducción

El objetivo del presente estudio es investigar la realización del género gramatical en español entre los hablantes de herencia en español y compararla con la realización del género gramatical entre hablantes monolingües de español. Un concepto erróneo acerca de los hablantes de herencia es que producen un lenguaje que es, en todo sentido, idéntico al de los hablantes nativos. A primera vista las intuiciones naturales que tienen los hablantes de herencia y la manera en la que utilizan el idioma en conjunto son muy parecidas a las de los hablantes nativos por una razón bastante lógica: los miembros de ambos grupos nacieron con el español, así que lo aprendieron durante un período crítico en sus vidas y es su primera lengua o una de sus primeras lenguas si son bilingües nativos. Debido a la exposición a la lengua a una edad tan crítica para el desarrollo lingüístico, se encuentran algunas semejanzas manifiestas en el habla de los dos grupos, más notablemente en su fonología y en su fluidez o, más precisamente, en su confianza y rapidez cuando hablan. Sin embargo, puede que las diferencias entre estos dos grupos hayan sido minusvaloradas más de lo que se debería, particularmente en algunos contextos concretos. Se han encontrado diferencias entre ellos en contextos como la fonología (Au, Knightly, Jun & Oh, 2002), la sintaxis (Montrul, 2004) y la semántica (Montrul & Ionin, 2012). Dentro de la sintaxis, el género gramatical es un rasgo gramatical que puede manifestarse de formas notablemente diferentes en hablantes nativos y hablantes de herencia.

Antes de seguir hablando de los hablantes de herencia, conviene aclarar que son personas que tienen una lengua hereditaria. Según Barski (2013), una lengua hereditaria es aquella a la que una persona está expuesta desde el nacimiento pero que se ha convertido en su lengua no dominante por crecer en un ambiente donde dicha lengua no es la dominante. Una lengua hereditaria es la lengua hablada —o una de las lenguas habladas si se usa con frecuencia— que

está presente en la casa de un individuo pero que no se encuentra mucho en la comunidad que le rodea. En muchos casos, el hablante está expuesto a la lengua hereditaria en algunos contextos fuera de casa, como, por ejemplo, en servicios religiosos u ocasionalmente con otras familias que también hablan la lengua, pero solamente en contextos limitados y no en el contexto escolar. Por estas razones, el lenguaje del hablante de herencia no se desarrolla como el de un hablante nativo. Este fenómeno es muy común en Estados Unidos: el inglés es la lengua más usada en casi todas las partes del país; sin embargo, hay muchos individuos que tienen una lengua hereditaria. Aunque cualquier lengua puede ser una lengua de herencia, el español es la lengua minoritaria con mayor número de hablantes en Estados Unidos.

Además, es preciso señalar que, en el campo de la lingüística, muchas veces se separa a los hispanohablantes del Caribe y a los hispanohablantes que no son del Caribe en el estudio de los hablantes de herencia. Esto se ve en particular en estudios de morfosintaxis, a causa de las diferencias claramente visibles que existen entre los grupos, como el orden de palabras en construcciones interrogativas, la implementación del sujeto elíptico y el uso de infinitivos con sujetos explícitos (Lipski 2008).

Otro aspecto importante del estudio de los hablantes de herencia es el origen de las imperfecciones que muestran dichos hablantes en su habla en lo referente a ciertos rasgos lingüísticos de su lengua de herencia. Por un lado, su habla puede ser afectada por la atrición; esto es, el debilitamiento de un rasgo lingüístico con el paso del tiempo después de haberlo adquirido por completo (Montrul, 2008). Por otro lado, también puede ser afectada por la adquisición incompleta, lo cual sucede cuando un rasgo gramatical nunca se ha adquirido por completo. Aquellos hablantes cuya primera lengua se convierte en una lengua secundaria como adultos (es decir, que se usa con menos frecuencia que otra lengua en algún momento de su vida)

solo pueden experimentar atrición en dicha lengua (Montrul, 2013). No obstante, aquellos cuya primera lengua se convierte en una lengua secundaria cuando son pequeños pueden experimentar tanto atrición como adquisición incompleta, y ese es el caso de los hablantes de herencia. La ausencia de un rasgo lingüístico puede existir o bien a causa de la atrición o bien a causa de la adquisición incompleta; ello dependerá de la edad del individuo, del rasgo concreto, de la exposición a la lengua que el individuo ha recibido a lo largo de su vida e incluso del propio individuo. El género gramatical es uno de los rasgos que, por lo general, se adquiere en las primeras etapas del desarrollo lingüístico. De hecho, según López-Ornat (1997), la concordancia entre el sustantivo y adjetivo se adquiere cuando se tiene tres años como máximo.

Hay varias razones por las que vale la pena investigar el género gramatical. En primer lugar, es un rasgo muy común: todos los sustantivos en español tienen género y, además, cada determinante y adjetivo está marcado con el género del sustantivo correspondiente. Por ello, el género es muy visible en el lenguaje. En segundo lugar, es más patente que otros rasgos en el lenguaje oral, como, por ejemplo, el número. En tercer lugar, es un rasgo gramatical que no se ve en la lengua dominante —el inglés—, pero sí en español, haciendo que destaque en comparación con el inglés. En cuarto lugar, para personas que no son nativas, es extremadamente difícil de adquirir como un hablante nativo de la lengua, y es esencial tener una competencia y memoria de trabajo muy altas para tener siquiera la oportunidad de dominar el idioma como un hablante nativo (Sagarra & Herschensohn, 2010).

En español, cada sustantivo tiene un género que está asignado arbitrariamente. Por lo general, los sustantivos masculinos terminan en –o (p. ej. *libro*), mientras que los sustantivos femeninos terminan en –a (p. ej. *mesa*) (Harris, 1991). Aunque la gran mayoría de los sustantivos siguen este patrón, hay excepciones que aparecen con bastante frecuencia en la lengua. Los

sustantivos que siguen dicho patrón se llaman *sustantivos canónicos*; los sustantivos que no siguen dicho patrón se llaman *sustantivos no canónicos*. Los sustantivos no canónicos suelen terminar en –e o en consonante, como, por ejemplo, *fuelle* (fem.) o *ratón* (masc.). Cabe mencionar que no todas las palabras que terminan en –e son femeninas y que no todas las palabras que terminan en consonante son masculinas. Así, por ejemplo, *puente* es un sustantivo masculino y *ciudad* es un sustantivo femenino.

Dentro de los sintagmas nominales, hay concordancia entre los sustantivos y los determinantes y adjetivos correspondientes. La mayoría de los determinantes y adjetivos muestran explícitamente el género (por ejemplo, *el, una, alto*), pero algunos son invariables (*tu, triste, azul*). En gran parte, los determinantes y adjetivos que muestran el género explícitamente terminan en –o (masculino) y –a (femenino). He aquí dos ejemplos (uno de forma masculina y el otro de forma femenina) de un sintagma nominal con un adjetivo marcado con el género: «el hombre sincero», «la mujer sincera». Y he aquí dos ejemplos de un sintagma nominal con un adjetivo invariable: «el hombre feliz», «la mujer feliz».

Estudios previos

Anderson (1999b) fue una de las primeras personas en investigar el género gramatical con personas afectadas por la atrición. En su estudio, hizo un seguimiento de dos hermanas puertorriqueñas que se habían mudado al Medio Oeste de Estados Unidos, una (Beatriz) a los tres años y medio, y la otra (Victoria) al año y medio. Al principio las niñas no hablaban inglés y se comunicaban entre ellas exclusivamente en español. Con el paso del tiempo aprendieron a hablar inglés y empezaron a comunicarse menos en español. Anderson quería examinar cómo afectaba este cambio a sus destrezas comunicativas en español en las conversaciones que

mantenían con uno de sus padres, primero a los tres años de haber emigrado y después a los cinco años de haber emigrado. Beatriz, la hermana mayor, cometió errores de género en muy pocas instancias (0,0 %, primera sesión; 5,8 %, segunda sesión), mientras que Victoria, la hermana mayor, cometió errores de género con mucha más frecuencia (8,0 %, primera sesión; 18,2 %, segunda sesión). Los casos de estas dos hermanas demuestran la importancia que tiene la edad de adquisición de la segunda lengua con respecto a la atrición. En este caso, Beatriz ya había cumplido tres años antes de mudarse a los Estados Unidos continentales, mientras que Victoria ni siquiera había cumplido dos años. Así pues, cuanto mayor es la edad de adquisición de una segunda lengua, más afectada se ve la primera lengua por la atrición.

Valenzuela et al. (2012) llevaron a cabo un experimento con hablantes nativos que aprendían inglés como segunda lengua y hablantes de herencia de español que hablaban inglés como lengua dominante. Había dos tareas: en la primera había que ver una foto, escribir la palabra en español y seleccionar el determinante correcto: *el* o *la*. En la segunda recibían o bien un cambio de código del sintagma determinante (p. ej., *¿Dónde lo viste? En el/la party.*) o bien un cambio de código de los verbos copulativos/la concordancia (p. ej., *And how was the party? Fue fantástico/a.*) en los cuales tenían que escoger qué forma de determinante o adjetivo usarían para expresar la idea. Los dos grupos escogían determinantes o adjetivos masculinos cuando la traducción del sustantivo en español era una palabra masculina, pero solo los hablantes nativos mostraban esa tendencia con palabras femeninas: los hablantes de herencia tendían a escoger tanto la forma masculina como la forma femenina. Los resultados sugieren que puede haber una diferencia en el procesamiento del lenguaje, pero no necesariamente que los hablantes de herencia hayan adquirido el género gramatical de manera diferente a la de los hablantes nativos.

En cualquier caso, las intuiciones de los primeros difieren de las de los últimos y esta diferencia se manifiesta claramente en su habla.

Además del estudio de Valenzuela et al. (2012), el estudio de Montrul et al. (2014) contribuyó mucho al cuerpo de literatura de este tema también. En dicho estudio, se utilizaron hablantes nativos, hablantes de herencia y aprendices de segunda lengua de español para realizar una serie de tareas que variaban en lo explícitas que eran. La primera tarea fue la *Gender Monitoring Task*, la más explícita, y consistía en que los participantes tenían que escuchar una frase de tres palabras y apretar uno de dos botones de un teclado para indicar si la palabra era femenina o masculina. En la segunda tarea, la *Grammaticality Judgment Task*, los participantes escucharon sintagmas de tres palabras y determinaron si eran gramaticales o no. Esta tarea también era explícita, aunque no tanto como la primera, porque los participantes no tuvieron que abordar explícitamente la cuestión de si las palabras eran masculinas o femeninas. En la tarea final, la *Word Repetition Task* —que era la más implícita debido a que no tenían que responder directamente a una pregunta sobre el género correcto o la gramaticalidad de la frase— se requirió que los participantes escuchasen otros grupos de sintagmas de tres palabras y que repitiesen el sustantivo de dicho sintagma. Los investigadores observaron que los hablantes de herencia se parecían más a los hablantes nativos que a los aprendices de segunda lengua en la *Word Repetition Task*, lo cual sugiere que las intuiciones de los hablantes de herencia se parecen más a las de los hablantes nativos. No obstante, los hablantes de herencia se semejaban más a los aprendices de segunda lengua en las otras dos tareas más explícitas y no demostraron tener ninguna ventaja sobre los aprendices de segunda lengua.

Un estudio realizado muy recientemente es el de Cuza y Pérez-Tattam (2015). En él, se compararon dos grupos distintos de niños de cinco a diez años que hablaban español:

monolingües y bilingües, los cuales nacieron en Estados Unidos y hablaban inglés además de español. El español era la lengua más usada en las casas de todos los niños, aunque los bilingües hablaban más inglés fuera de la casa. Los investigadores examinaron la eficacia con la que los hablantes utilizaban el género de sustantivos canónicos para producir frases correctas (con concordancia entre sustantivos y adjetivos o entre determinantes y adjetivos) en una *Picture Naming Task*. Como era de esperar, los monolingües consiguieron mejores resultados que los bilingües en los dos tipos de tareas, sustantivo-adjetivo (84 % entre los monolingües versus 44 % entre los bilingües) y determinante-adjetivo (88 % entre los monolingües versus 26 % entre los bilingües). Además, se dieron cuenta de que los bilingües utilizaban sobreextensión, una estrategia común entre los hablantes que no tienen intuiciones muy buenas en lo relativo al género de las palabras, tanto para la forma masculina como para la forma femenina. Por último, factores como la edad de los bilingües y el uso del español a lo largo de sus vidas no produjeron resultados tan notables como se esperaría. Los investigadores pensaron que la edad no jugaba un papel tan importante, ya que los niños más jóvenes todavía no habían adquirido el género por completo, mientras que los niños mayores habían pasado más años sin exposición extensiva al español, dos factores que se equilibran. El uso del español podría no haber sido un factor tan notable, dado que las diferencias en lo que respecta a la exposición de los bilingües no era tan destacada desde el principio, aunque era importante notar que el *input* de los dos padres facilitó resultados mejores entre ellos.

A partir de estos cuatro estudios, planteo la hipótesis de que en el presente estudio los hablantes de herencia producirán el género gramatical de manera parecida a los hablantes nativos. Creo que es posible que los hablantes de herencia cometan más fallos que los hablantes nativos en sus declaraciones, dado que han tenido una exposición al español mucho menor a lo

largo de sus vidas. Sin embargo, como se puede ver en el estudio de Montrul et. al. (2014), una tarea implícita daría las mismas oportunidades a hablantes de herencia que a hablantes nativos para producir resultados satisfactorios que una tarea más explícita, y la naturaleza del presente estudio hará que los hablantes de herencia rindan más como hablantes nativos que como aprendices de una segunda lengua.

Metodología

Participantes

En el presente estudio, hubo tres grupos de participantes en total; se dividió a los 43 participantes del estudio en tres grupos distintos. El primer grupo consistía en hablantes nativos de español: había un total de 20 participantes en este grupo. Este grupo sirvió como el grupo control. Todos habían nacido en España y vivían en Madrid al momento de la entrevista. Nueve eran varones hombres y once eran mujeres. Sus edades oscilaban entre 19 y 40 años y la edad promedio era 29,0 años. Todos los participantes nativos eran monolingües, aunque la mayoría (11) tenía experiencia con lenguas extranjeras (inglés, francés, portugués e italiano), mientras que el resto (9) no había tenido ninguna exposición notable a otra lengua que no fuera el español. Cinco de ellos habían vivido en países extranjeros (el Reino Unido y Francia) con una lengua principal diferente al español durante un período de dos, tres o cuatro meses. Sus experiencias profesionales se diferenciaban sustancialmente: dieciocho de ellos tenían puestos en varios campos de trabajadores de oficina y trabajadores manuales, tales como delineador, ama de casa y abogado; dos eran estudiantes.

El segundo grupo consistía en hablantes de herencia cuyos padres no eran caribeños. En este grupo había un total de quince participantes. Todos habían nacido en Estados Unidos, menos

uno, que había nacido en Ecuador; todos vivían en Estados Unidos y eran estudiantes de tiempo completo en *The College at Brockport: State University of New York* al momento de la entrevista. Ocho de los participantes eran varones y siete eran mujeres. Sus edades oscilaban entre 18 y 32 años y la edad promedio era 20,1 años. El español era la lengua principal o una de las lenguas principales de todos los participantes. Además, todos menos dos empezaron a estar inmersos en el inglés antes de cumplir cinco años: el participante que había nacido en Ecuador vivió allí hasta que cumplió ocho años y un participante que había nacido en Estados Unidos se mudó a Ecuador cuando tenía seis meses y no regresó a Estados Unidos hasta que cumplió siete años. Un participante más se mudó a España cuando tenía seis meses y regresó a Estados Unidos cuando tenía cinco años. Seis de los participantes pasaron un período de tiempo sustancial en un país hispanohablante durante sus vidas, sin tener en cuenta las estancias en países extranjeros que tenían tres participantes cuando eran jóvenes. Las extensiones de sus estancias duraron entre 4 y 32 semanas y la extensión promedio fue de 13 semanas. Se quedaron en países como Ecuador, España, México y Colombia. Por último, los padres de los participantes de este grupo eran de varios países diferentes, a saber, Ecuador, México, El Salvador, Colombia, Honduras, Estados Unidos y España.

El tercer grupo consistía en hablantes de herencia cuyos padres eran caribeños. En total había ocho participantes en este grupo. Todos habían nacido en Estados Unidos, menos uno, que era de la República Dominicana; todos vivían en Estados Unidos y eran estudiantes de tiempo completo en *The College at Brockport: State University of New York* al momento de la entrevista. Uno de los participantes era varón y ocho eran féminas. Sus edades oscilaban entre 19 y 29 años y la edad promedio era 21,1 años. Cinco de los participantes de este grupo también pasaron un período de tiempo sustancial en un país hispanohablante durante sus vidas, otra vez

sin tener en cuenta las estancias en países extranjeros que tuvieron tres participantes cuando eran jóvenes. Las extensiones de sus estancias duraron entre 15 y 261 semanas y la extensión promedio fue de 112,4 semanas. Todos los que pasaron un tiempo sustancial en un país extranjero se quedaron en la República Dominicana. Los padres de los participantes de este grupo nacieron en uno de tres territorios: la República Dominicana, Estados Unidos y Puerto Rico.

Estudio

Con el objetivo de examinar la competencia de los participantes, se evaluaron las destrezas de los hablantes de herencia tanto en español como en inglés en una escala del 1 al 5 (1 representa un nivel bajo y 5 un nivel esencialmente nativo). Desafortunadamente, no había una prueba de competencia para los participantes en este estudio debido a limitaciones temporales; sin embargo, a mi parecer, una autoevaluación del dominio de la lengua —especialmente dado que tenían que determinar el nivel de su competencia en la lengua inglesa también— era suficiente en este caso.

Se pidió que cada participante viese un clip de un capítulo de la serie *Friends* de 1 minuto y 42 segundos de duración. Después de ver el clip, los participantes tuvieron que contar qué había pasado en una *Elicited Oral Production Task*. Se grabaron y se transcribieron sus declaraciones con el objetivo de analizar la realización de sustantivos, adjetivos y determinantes con respecto al género.

Para codificar los datos, en primer lugar, se escribió cada sustantivo que empleó cada participante. Después se eliminaron todos los casos en los que no había un sustantivo con un género claro (en otras palabras, las instancias en las que se utilizó un sustantivo que podía ser

tanto masculino como femenino, como *chance*), en los que había una palabra prestada del inglés (por ejemplo, *newspaper*), en los que se utilizó un nombre propio y en los que lo que se dijo no estaba claro. A continuación, se incluyeron todos los determinantes y adjetivos que los participantes emplearon para modificar a los sustantivos no eliminados, así como los pronombres que utilizaron para sustituirlos. Posteriormente, se eliminaron todos los casos en los que no había un determinante o adjetivo marcado con el género del sustantivo (por ejemplo, *su coche* o *cincuenta dólares*) y, al igual que con los sustantivos, los casos en los que se utilizó una palabra del inglés (por ejemplo, *the carro*) o los casos en que lo que se dijo no estaba claro. Por último, se incluyeron todas las instancias que no habían sido eliminadas en el estudio —contando todos los artículos, adjetivos y pronombres— y se analizaron para evaluar la precisión de su implementación y las posibles tendencias seguidas en las instancias en las que se implementó incorrectamente el género gramatical.

La variable independiente en este estudio es el grupo en el que estaba cada participante: hablantes nativos, hablantes de herencia de padres no caribeños o hablantes de herencia de padres caribeños. Las variables dependientes son la frecuencia con la que se cometían errores y la frecuencia con la que se efectuaba la corrección.

Resultados

En lo que respecta al nivel de competencia de los hablantes, los hablantes de herencia evaluaron consistentemente el español como la lengua más débil y el inglés como la lengua más fuerte. La respuesta promedio del nivel de competencia en español era de 4,087, y la respuesta promedio del nivel de competencia en inglés era de 4,826. Cabe destacar que ningún participante evaluó el español como la lengua dominante: todos los participantes evaluaron el inglés como la lengua

dominante o ambas lenguas como la lengua dominante. Además, ningún participante evaluó el español con menos de un 3 (bastante competente). Un total de cinco participantes evaluaron el español con un 3, aunque uno de ellos evaluó su nivel de inglés con un 4 (muy competente); así pues, solo cuatro participantes evaluaron sus competencias en las dos lenguas con una diferencia de más de un punto.

A lo referente a los resultados de la *Elicited Oral Production Task*, primero se ejecutó una prueba *t* para dos muestras independientes con el propósito de comparar los grupos de hablantes de herencia e investigar si había una significancia estadística con respecto a las instancias de errores y las instancias de corrección. Los resultados del análisis en las instancias de errores ($M = -0,084$; $SE = 0,076$) sugirieron que no había una diferencia significativa $t(7,707) = -1,100$; $p = 0,304$. Por otro lado, en lo referente a las instancias de corrección, los resultados ($M = -0,019$; $SE = 0,028$) tampoco apoyaban la idea de que había una diferencia significativa $t(21) = -0,699$; $p = 0,492$. Como no había una diferencia significativa en ninguna de las dos medidas, decidí tratar a todos los hablantes de herencia como un único grupo.

Después de combinar los dos grupos de herencia, realicé los mismos análisis comparando el grupo de hablantes nativos con el grupo de hablantes de herencia. En la comparación de las instancias con errores, los resultados ($M = -0,062$; $SE = 0,029$) indicaron una diferencia significativa $t(22,698) = -2,188$; $p = 0,039$. La Tabla 1 muestra los resultados. Asimismo, los resultados de la otra prueba ($M = -0,038$; $SE = 0,013$) también sugirieron una diferencia significativa entre los hablantes nativos y los hablantes de herencia $t(22) = -2,894$; $p = 0,008$. Los resultados de esta prueba aparecen en la Tabla 2.

Tabla 1. Los errores de género de hablantes nativos y de hablantes de herencia

Grupo	Instancias en total	Errores	Valor <i>p</i>	¿Significativo?
Hablantes nativos	175	1	0,039	Sí
Hablantes de herencia	252	13		

La Tabla 1 compara los hablantes nativos con los hablantes de herencia en lo relativo a los errores de la implementación del género gramatical en su habla. Se analizaron 175 instancias en el caso de los hablantes nativos y 252 en el caso de los hablantes de herencia. De todas las instancias, los hablantes nativos cometieron un error y los hablantes de herencia cometieron trece errores. Un valor *p* de 0,039 indica que la diferencia entre los grupos es significativa.

Tabla 2. Las instancias de corrección de género de hablantes nativos y de hablantes de herencia

Grupo	Instancias en total	Correcciones	Valor <i>p</i>	¿Significativo?
Hablantes nativos	175	1	0,008	Sí
Hablantes de herencia	252	8		

La Tabla 2 compara los hablantes nativos con los hablantes de herencia en lo relativo a las instancias en las que se encuentran correcciones de género en su habla. Se analizaron 175 instancias en el caso de los hablantes nativos y 252 en el caso de los hablantes de herencia. De todas las instancias, los hablantes nativos se corrigieron una vez y los hablantes de herencia se corrigieron ocho veces. Un valor *p* de 0,008 indica que la diferencia entre los grupos es significativa.

Aunque sea imposible saber cien por cien si los fallos se debieron a errores de concordancia o de asignación de género incorrecto al sustantivo, es muy probable que en casi todos los casos (si no en todos) fueran producto de errores de concordancia y no de asignación de género incorrecto. Por ejemplo, en este ejemplo —como en la mayoría de los casos— está muy

claro que es un error de concordancia: «...la probabilidad son pequeños». En este otro caso, la raíz del fallo es ambigua «...va a ir a otra estado» y podría ser tanto un error de concordancia como un error de asignación de género incorrecto. Aunque no fueran tan comunes como los otros casos, hay algunos de estos casos en el texto, haciendo que sea imposible saberlo en todos los casos.

Discusión/Conclusiones

Al principio del estudio había dos grupos de hablantes de herencia, y era preciso decidir si era preferible tratarlos como un grupo o como dos grupos distintos. Una razón para tratarlos como grupos diferentes era que los datos de los grupos se habían recopilado en momentos distintos. Otra razón era que, como ya se ha mencionado anteriormente, en el campo de la lingüística muchas veces se separa a los hispanohablantes del Caribe y los hispanohablantes que no son del Caribe en el estudio de los hablantes de herencia. No obstante, todavía no hay ningún estudio que conozca que investigue el género gramatical con respecto a los diferentes dialectos de español y, además, quería averiguar si había una disparidad notable. Después de observar que no había una diferencia significativa entre los grupos, decidí que era mejor combinarlos por la falta de una razón convincente para dejarlos en grupos distintos.

Que yo sepa, la estrategia de corrección que aparece en el habla de los participantes no es algo que se haya examinado antes de este estudio. Aunque no tenía pensado examinarlo al empezar el estudio, es algo que me llamó la atención al transcribir las declaraciones de los participantes, ya que era una diferencia muy visible en el habla de los hablantes de herencia en comparación con la de los hablantes nativos. Según mi punto de vista, la corrección es un rasgo importante, puesto que es otro marcador de lo inseguros que son los hablantes de herencia en su

uso del género. En muchos casos, incluso si al final produjeron el género correcto, tenían que corregirse porque se habían equivocado con el género al principio, y cabe destacar que hacían esto con mucha frecuencia.

Los resultados de la comparación del grupo de hablantes de herencia y del grupo de hablantes nativos demuestran que hay una diferencia evidente tanto en los errores de género como en la corrección de género. Este resultado no apoya mi hipótesis de que no habría una diferencia significativa por ser una tarea implícita, lo cual plantea, pues, la pregunta de por qué surge esta diferencia entre los dos grupos.

Hay dos explicaciones para esta aparente contradicción: la primera es que los hablantes de herencia no adquirieron el género gramatical por completo (la adquisición incompleta); la segunda es que los hablantes de herencia adquirieron el género gramatical, pero perdieron la habilidad de implementarlo con eficacia durante el transcurso de sus vidas (la atrición). En los historiales de los participantes se puede ver que, por lo general, la exposición al español de los hablantes de herencia era parecida a la de los hablantes nativos. La edad promedio del inicio de la exposición al inglés entre todos los hablantes de herencia es de 3,39 años, y todos estuvieron expuestos principalmente al español durante su infancia. Esto era especialmente cierto antes de cumplir cinco años, edad a la que comenzaron a asistir a la escuela primaria; antes de eso, los padres de los hablantes de herencia se comunicaban con sus hijos sobre todo en español. Además, como ya se ha mencionado, se adquiere la concordancia entre el sustantivo y adjetivo a los tres años como muy tarde (López-Ornat, 1997). Dado que el género gramatical se adquiere antes de cumplir cuatro años y que, generalmente, los antecedentes de los hablantes de herencia son parecidos a los de los hablantes nativos, es probable que los hablantes de herencia

adquiriesen el género gramatical por completo antes de perderlo durante el transcurso de sus vidas.

En la mayoría de los casos, las instancias de errores y de corrección se extendieron por la mayor parte de los hablantes de herencia. No obstante, un participante en específico mostró un total de cinco instancias de errores y una instancia de corrección. Sin ese participante, los resultados de las instancias de errores no habrían sido tan significativos. Reconozco que esto es un problema del estudio; sin embargo, el tamaño de la muestra era relativamente pequeño y seguramente con más participantes este participante no habría tenido un impacto tan grande en los resultados. En total había 45 participantes y 252 instancias del género gramatical en su discurso, una muestra que normalmente sería lo suficientemente amplia; no obstante, en este caso no lo es. El porcentaje de las instancias en las que tanto los hablantes de herencia como los hablantes nativos cometen fallos es muy bajo, y se requieren muchas instancias para poder diferenciar los grupos y sacar conclusiones de dónde se encuentran los fallos y la frecuencia de autocorrección en su discurso. Se podría haber mejorado el estudio con una muestra más grande y con un discurso de los participantes de mayor duración.

Por otro lado, es importante señalar que este participante representa lo que seguramente sea una subpoblación muy importante dentro del ámbito de hablantes de herencia. Aún si las habilidades de este participante son muy inferiores a las de los otros hablantes de herencia, representa un grupo que, como hablante de herencia, es tan legítimo como el resto de los participantes de este estudio. La verdad es que es muy importante notar cuánta exposición ha tenido esa persona a su lengua de herencia a lo largo de su vida. Con una muestra más amplia, sería más viable separar a los hablantes de herencia en grupos más pequeños dependiendo de su

competencia en español o de su exposición al español, y sería más viable investigar las diferencias a nivel individual.

Por desgracia, este estudio tenía algunas limitaciones aparte de la ya mencionada. Una limitación era que se recopilaban los datos con otro propósito en mente: originalmente, la tarea para los participantes tenía el objetivo de contribuir a un estudio relacionado con el sujeto elíptico y no al presente estudio del género gramatical. Por eso, puede ser que las declaraciones de los participantes y —por extensión— los datos de las declaraciones no ilustrasen bien el género gramatical en su habla. Sin embargo, al mismo tiempo, la falta de un estímulo diseñado específicamente para investigar ese aspecto del discurso puede ser un punto fuerte del estudio, al ser una investigación sin prejuicios. Para mejorar la investigación, en el futuro sería conveniente crear otros estímulos más efectivos para suscitar un discurso que incluyese más datos aplicables a la tarea (p. ej., incentivar el uso de más adjetivos con una tarea de descripción).

Otra limitación del estudio eran los lugares de nacimiento de los participantes. Todos los hablantes nativos habían nacido en España, mientras que todos los hablantes de herencia tenían raíces de América Latina. Podría haber diferencias en los dialectos, en el uso de vocabulario y en el nivel o la calidad de educación —que varía según el país de origen— y los resultados serían mejores si se estandarizase dicha variable.

Con respecto a estudios futuros, otra sugerencia de cómo aclarar por qué surge esta diferencia tan considerable con respecto al género gramatical entre los hablantes nativos y los hablantes de herencia sería investigar su discurso cuando todavía son bastante jóvenes. Si, en principio, el género gramatical está establecido en las gramáticas de los niños antes del cumplimiento de cuatro años, no debería existir una diferencia con respecto a la implementación del género gramatical entre hispanohablantes de países hispanos e hispanohablantes de países no

hispanos después de los tres años. Eso sí, siempre y cuando los niños todavía no hayan comenzado a asistir a la escuela primaria, tal vez cuando tengan cuatro o cinco años. Una investigación de cómo dichos niños implementa el género gramatical podría elucidar de dónde viene esta discrepancia entre los hablantes nativos y los hablantes de herencia.

Referencias

- Anderson, R. T. (1999). Loss of Gender Agreement in L1 Attrition: Preliminary Results. *Bilingual Research Journal*, 23(4), 389-408.
- Barski, E. (2013). Spanish and Polish Heritage Speakers in Canada: The Overt Pronoun Constraint. Unpublished Ph.D. Dissertation. Western University, Canada.
- Cuza, A., & Pérez-Tattam, R. (2015). Grammatical Gender Selection and Phrasal Word Order in Child Heritage Spanish: A Feature Re-Assembly Approach. *Bilingualism: Language & Cognition*, 19(1), 50-68.
- Harris, J. W. (1991). The Exponence of Gender in Spanish. *Linguistic Inquiry*, 22(1), 27-62.
- Au, T.K., Knightly, L. M., Jun-Ah, J., & Oh, J. S. (2002). Overhearing a Language During Childhood. *Psychological Science (Wiley-Blackwell)*, 13(3), 238.
- Lipski, J. (2008). *Varieties of Spanish in the United States*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Mariscal, S. (2009). Early Acquisition of Gender Agreement in the Spanish Noun Phrase: Starting Small. *Journal of Child Language*, 36(1), 143-171.
- Montrul, S. (2004). Subject and Object Expression in Spanish Heritage Speakers: A Case of Morphosyntactic Convergence. *Bilingualism: Language and Cognition*, 7(2), 125-142.

- Montrul, S. (2008). *Incomplete Acquisition in Bilingualism: Re-Examining the Age Factor*. Amsterdam, Netherlands: Benjamins.
- Montrul, S. (2013). *El bilingüismo en el mundo hispano*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Montrul, S., Davidson, J., De La Fuente, I., & Foote, R. (2014). Early Language Experience Facilitates the Processing of Gender Agreement in Spanish Heritage Speakers. *Bilingualism: Language and Cognition*, 17(1), 118-138.
- Montrul, S. and Ionin, T. (2012). Dominant Language Transfer in Spanish Heritage Speakers and Second Language Learners in the Interpretation of Definite Articles. *Modern Language Journal*, 96(1), 70-94.
- Sagarra, N. & Herschensohn, J. (2010). The Role of Proficiency and Working Memory in Gender and Number Agreement Processing in L1 and L2 Spanish. *Lingua*, 120(8), 2022-2039.
- Valenzuela, E., Faure, A., Ramirez-Trujillo, A. P., Barski, E., Pangtay, Y., & Diez, A. (2012). Gender and Heritage Spanish Bilingual Grammars: A Study of Code-Mixed Determiner Phrases and Copula Constructions. *Hispania*, 95(3), 481-494.
- White, L., Valenzuela, E., Kozłowska-Macgregor, M., & Leung, Y. I. (2004). Gender and Number Agreement in Nonnative Spanish. *Applied Psycholinguistics: Psychological and Linguistic Studies Across Languages and Learners*, 25(1), 105-133.